

Miradas sobre la intervención

Políticas públicas de jóvenes y su costado oculto: la subjetividad

María G. García* y Antonio Colicigno**

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2011
Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2011
Correspondencia a: María Graciela García
Correo electrónico: garciamariagraciela@yahoo.com.ar

* Profesora Titular. Carrera de Trabajo Social. UBA. Coordinadora de Gabinete de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

** Profesor. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Jefe de Gabinete de la Municipalidad de la Matanza.

Analizar las manifestaciones de las cuestiones sociales en nuestro país nos lleva ineludiblemente a explicitar el marco de las políticas que desembocaron en la crisis más inédita y profunda, en palabras de García Delgado¹, de las últimas décadas, la del año 2001- 2002. Sin detenernos en ello, pretendemos hacer visible, desde nuestro punto de vista, lo que sucedió en el interior de la marginalidad, en el transcurrir de las últimas décadas en el conurbano bonaerense, haciendo énfasis en

los jóvenes, sus mundos de vida, un recorrido de las ideas y acciones de intervención que permita la necesaria reflexión sobre las mismas. Nos detenemos en un esquema de intervención que estamos desarrollando en un distrito, redefiniendo permanentemente y por qué no construyendo colectivamente, en base a una práctica que exige adaptaciones, intercambios, reaprendizajes y sobre todo, amplitud de criterios en un mundo complejo.

1. García Delgado, Daniel (2003): Estado, Nación y la Crisis del Modelo. Bs. As., Norma.

Miremos las causas para entender el hoy

Las voces que cobran fuerza en los medios hegemónicos no dan cuenta de las causas profundas, del proceso de construcción de los problemas sociales de la Argentina contemporánea. Una omisión que no es producto del desconocimiento, sino de una intencionalidad deliberada de ocultamiento en favor de aquellos sectores que se beneficiaron con las políticas públicas aplicadas desde la dictadura, en especial las desarrolladas durante la década de los noventa.

¿No era previsible que una sociedad con crecientes niveles de exclusión y de pobreza, con marcado desempleo, empleo de baja calidad e informal, con desinversión pública en materia educativa, sanitaria, infraestructura básica, con inaccesibilidad a la vivienda, nos llevaría a situaciones de violencia, desapego familiar y comunitario, ruptura de solidaridades sociales, carencia de normas de convivencia social?

Algunos sectores sociales que desde la larga noche de la dictadura, los condicionamientos y presiones a la recuperada democracia y la subordinación plena al neoliberalismo, fueron los cómplices de una Argentina donde la concentración de la riqueza, el vaciamiento de lo público, la marginación de lo popular fueron lo central, hoy pretenden esconder ese pasado y mostrar un presente con problemas sociales profundos que parecen no tener causas arraigadas en esa historia, sino derivar de las políticas en tiempos recientes. La expansión de las villas, el vivir hacinados, no es una elección individual o familiar, es el producto de una historia de vida que se desenvuelve en un contexto político, económico, social y cultural construido colectivamente como nación, donde el neoliberalismo dejó sus efectos, la exclusión se impuso, creció y obligó a miles de familias a buscar un lugar para enfrentar ese tiempo de no accesos, que favoreció la destrucción de lazos sociales, familiares y comunitarios, un sinfín de penurias, relatos de un país que supimos construir. Sectores sociales marginales que se fueron extendiendo por doquier, un conurbano, ya complejo por el propio desarrollo industrial de la Argen-

tina, que en el proceso de desindustrialización, desde 1976 al 2002, se transformó en un lugar de desesperanza, los trabajos cercanos fueron desapareciendo y la cotidianidad social se complejizó como nunca antes.

Efectos en los sujetos

Desde una mirada retrospectiva podríamos decir que en el gobierno de la recuperación democrática, (mediados de los 80) se visualizaban ya consecuencias a nivel del conjunto social en dos niveles claros: las propias del terrorismo de estado y su incidencia en lo subjetivo y la transformación económica del país que producía un gran impacto en grupos sociales mayoritarios que básicamente tenían que ver con la pérdida de fuentes de trabajo, vinculadas a la producción industrial para el mercado interno, inestabilidad del empleo y su repercusión en el entramado social.

Desde el análisis de la experiencia de los movimientos por los Derechos Humanos podían claramente observarse consecuencias en estos dos niveles que traían fenómenos de ocultamiento, intriga y fragmentación, por un lado y la visualización cada vez más clara de que un acto electoral no constituía por sí una estructura democrática.

Esto claramente era un gran logro pero la construcción de una sociedad democrática tenía que ver con muchos más aspectos que incluían modificaciones a nivel de lo colectivo a largo plazo.

En esas experiencias hubo intentos de sistematización del trabajo que se efectuaba con chicos en situación de vulnerabilidad.

Las propuestas tenían objetivos que se correspondían con ese momento de recuperación de la democracia y sus implicancias no sólo a nivel económico y social sino también y fundamentalmente en el análisis del impacto de esa etapa en la subjetividad de los protagonistas.

Los objetivos de entonces eran esencialmente recuperar y sistematizar la experiencia de los trabajadores o educadores de la calle por un lado y

participar en las formas de organización colectiva del trabajo productivo y del aprendizaje por otro, ya que desde ese momento se visualizaban fenómenos que tenían que ver con situaciones de abandono escolar, pérdida o distanciamiento del vínculo familiar y la necesidad de que las intervenciones fueran pensadas en base a la construcción de “proyectos de vida” y la inclusión de determinados grupos sobre la base del trabajo productivo.

En ese momento histórico se comenzaron a perfilar algunos proyectos en los que se tomó el derecho de la niñez como de vital importancia comenzando así defensorías de menores que generaban la defensa de derechos y la inclusión a partir del trabajo en calle, institutos y/o hogares alternativos de crianza.

Es obvio que en esos años era difícil prever el agravamiento de las cuestiones sociales que sufriría nuestro país en los años sucesivos, y que vendrían en niveles de exclusión empeorando las penurias existentes, pero sobre todo extendiéndolas a grandes grupos de la población como nunca antes había visto nuestro país, en especial desde la segunda parte de los noventa.

Desde el trabajo territorial en espacios del conurbano bonaerense comenzamos a plantearnos de qué forma implementar acciones dada la situación de crisis existente, fundamentalmente ya a partir del 2000-2001 donde la exigencia permanente era usar la creatividad, en medio de pocas certezas y muchos interrogantes.

Sabíamos que existía un daño subjetivo que claramente tenía que ver con lo que nosotros llamamos un stress-postraumático que no sólo tenía que ver con las últimas pérdidas recientes, producto del agravamiento de la situación social y económica de las familias, sino además que se ubicaba precisamente en pérdidas anteriores y que aumentaba las situaciones de desesperanza a nivel subjetivo. Por lo tanto, esa condición de extrema vulnerabilidad generada por el impacto violento de más de 30 años nos obligaba a pensar en la necesidad de redefinir políticas que pudieran sostener una planificación “de uno a uno” a

nivel de vínculo, más allá de que el requerimiento de entonces se centrara en la superación de las situaciones de indigencia, concretamente de la superación del hambre.

Teníamos entonces la certeza que las políticas implementadas, que no habían sido ingenuas, producían un daño a nivel de la persona que no era fácil de resolver ya que ese daño implicaba, necesariamente por el tiempo transcurrido, varias generaciones en las que no había proyecto de vida, ni lazos, ni sostenes.

Así pudimos apreciar por ejemplo, como aquello que tenía que ver con respuestas activas de la población tales como las ollas populares eran transformadas en comedores comunitarios ya que las familias no sostenían el alimento de los hijos. Esto implicaba un costo, en términos de vínculos, en las relaciones familiares, dado que la familia no podía garantizar un hecho vital en el ámbito del hogar como es la comida.

Creemos también que ante determinadas características de la crisis las respuestas masivas implican costos a otros niveles que luego tienen que ser evaluadas para modificarse. En verdad la prioridad en un determinado momento puede ser garantizar el alimento masivamente, cuya responsabilidad cae en las áreas sociales y la especificidad en la disciplina del trabajo social. Ahora bien, esta es una visión fragmentada, sesgada de una realidad que es compleja y que requiere de una acción interdisciplinaria desde una unidad de intervención que no se circunscriba exclusivamente a la especificidad de las áreas sociales y del trabajo social en particular.

Las intervenciones masivas, justamente por esa condición, pierden la visualización a nivel micro, es decir a nivel de los vínculos. Es decir, la acción debe centrarse en los sujetos destinatarios de dichas políticas, intentando la modificación a nivel de la subjetividad, transformándolos en sujetos activos (pasividad igual a sometimiento).

Así constituimos nuestras primeras hipótesis de trabajo en que la pérdida sistemática desde varias generaciones respecto de la inserción laboral y de

un proyecto de vida impedía sostener normas, ideales, paulatinamente reemplazado por conductas individuales, por una cultura del "ahora", reforzada simbólicamente por los medios masivos, construyendo modelos que se ajustaban a ello, aunque quedo claro que, para determinados grupos, esa individualidad no le permitía acceder a esos "mundos vividos" por otros.

En ese marco, se pudo observar desde las primeras intervenciones con el surgimiento de la democracia y de forma creciente a medida que fueron pasando los años, como se instalaba en los barrios más marginados otro "negocio" que prometía ganancias rápidas, aunque para algunos eran y son todavía, razones de subsistencia. Un mercado que implica no sólo la ilegalidad sino también daños personales: la compra y venta de droga. Por lo antes enunciado y habiéndose generado en la sociedad situaciones de extrema violencia con la consecuente pérdida de los lugares de trabajo es claro observar que la subsistencia se transforma en algo imprescindible y que habiéndose instalado una lógica de mercado, la posibilidad de insertar otra mercancía se ubica entonces en un intento de satisfacción de las necesidades básicas.

De esta forma, se transforman algunos barrios más empobrecidos en aquellos reductos apropiados para la instalación de estas actividades, estamos hablando de un cambio a nivel de la temática del consumo de drogas, hasta ese momento nunca observado en el territorio. Del mismo modo que en otros aspectos de la vida social en estas comunidades, observábamos el comienzo y no nos imaginábamos la magnitud de su desarrollo. Continuando con nuestras hipótesis consideramos que la intervención local debía aportar o intentar modificar aquellos mecanismos que claramente visualizábamos como reproductores de situaciones de pobreza que implicaban al menos tres generaciones.

La experiencia de trabajo en el correr de estos dinámicos tiempos nos permite afirmar que la reconstrucción del capital humano es a mediano

y largo plazo, que implica, como decíamos antes, una tarea "cuerpo a cuerpo", que dependiendo de la modalidad del vínculo y de los niveles en que pueda desarrollarse un fuerte trabajo comunitario, podremos comenzar a darle sentido a la inclusión iniciada en los últimos años con políticas activas de recuperación del empleo, la Asignación Universal por Hijo (AUH), la ampliación de las jubilaciones y pensiones, entre otras.

La práctica cotidiana nos indicaba que se vivía en una condición violenta y que las consecuencias a nivel subjetivo de sucesivas pérdidas de lazos a nivel social implicaban necesariamente intervenciones no tradicionales.

Cuando hablamos de niveles en los que intentamos coordinar el trabajo, suponíamos una tarea territorial que respete las particularidades de cada uno y con prácticas que tuvieran a nivel de la coordinación - conducción de los proyectos un diseño compartido.

Así de hecho empezamos a aprender de nuestros fracasos y buscar fundamentos a estas definiciones que se nos daban respecto de conductas que por la segregación social se nos aparecían con un lenguaje distinto que tendríamos que redefinir.

Tal como lo señalara Silvia Bleichmar², "la producción de subjetividad no es un concepto psicoanalítico, es sociológico". Con esto hace referencia a que el sujeto pertenece a un modo de organización dotado de historicidad y que se va a modificar en función de aquellos condicionantes que estén actuando.

Estas características que veíamos claramente con actitudes de "sin esperanza" es sencillamente la vida de aquel que por generaciones ha perdido y contemplado una sumatoria de frustraciones, sin poder elaborarlos, resolverlos y mucho menos volver a organizarse. Por eso no debe sorprendernos que como característica de muchos jóvenes de los sectores marginados aparezca "un no deseo", una no construcción de proyectos de vida, junto a modos de interacción violenta, que

2. Bleichmar, Silvia (2009): El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo. "acerca de la subjetividad" pag. 54. Bs. As., Topía.

pueden reconocerse y explicarse a partir de prácticas que han implicado sometimiento reiterado de generaciones³.

“La melancolía es efecto de la dominación, una amenaza de aniquilamiento al ser, se trata de un estado en el que todos los componentes de la subjetividad se ven igualmente afectados por un estado de tristeza, de abatimiento”⁴.

No hay deseo, por lo tanto no hay proyecto de vida, se somete al sujeto a través de sucesivas prácticas que le cambian y le anulan el sentido al mismísimo proyecto de vida, de allí se torna difícil volver.

Es decir, el neoliberalismo⁵ había obrado y estas formas tenían incidencia clara en el sujeto y estaban instaladas en la práctica cotidiana.

En este proceso de más de 30 años se han producido, por impacto de estas situaciones, traumatismos que actúan no solo sobre los sujetos directos sino también en el contexto en el que estos son dados.

Para poder elaborar esos sucesivos cambios, dados a través de acciones violentas, se necesitan diferentes mecanismos psíquicos para los cuales en muy pocas situaciones están dados los recursos para que un grupo por sí pueda hacerlo.

La violencia aparece como característica instalada y que sin duda es producto de la inseguridad, porque precisamente lo que está afectado es la capacidad de proyectos a largo plazo y en consecuencia la autoestima se deteriora, y solo puede re-establecerse a partir de vínculos sólidos que transmitan esa confianza perdida.

De allí nos planteamos algunos ejes básicos sobre los que claramente tendríamos que trabajar para modificar la autoestima deteriorada.

En primer lugar sobre la recuperación de lazos: ser importante y valioso para alguien en el vínculo intersubjetivo. En segundo lugar, identificar los sostenes, entendiendo por ejemplo a la escuela en ese rol fundamental, una clara posibilidad de inclusión a partir de la terminalidad educativa.

Por último, la violencia, traducida como inseguridad y por lo tanto generadora de una baja autoestima, que debe ser trabajado a nivel de lo grupal. El fenómeno que se genera de esta forma es que el intercambio con otros está pautado claramente por normas y por instituciones que ayudarán a cada uno de los sujetos a recuperar esa autoestima perdida por el no reconocimiento de otros para quienes más que población marginal, se trata de población “excedente”.

De esta manera, nos propusimos articular diversos programas con base territorial y en algunos casos generados directamente desde el ámbito local. Es bueno aclarar que, este fenómeno de fragmentación también había sido instalado a nivel del estado y sus distintas áreas y/o jurisdicciones.

En función de lo explicitado, valorizamos dos aspectos, la historicidad de cada espacio territorial y el saber de experiencia, es decir, el saber de aquellos, que por procesos diferentes, no entran en la discursividad dominante. Su voz y su historia nos hace necesario partir de allí para activar el efecto en la transformación de la subjetividad que buscamos.

Se eligieron grupos de jóvenes a los que denominamos operadores comunitarios que fueran de los mismos barrios en donde nos proponíamos articular el trabajo, respetando la historicidad y reconstruyendo con ellos “el saber de experiencia”.

Con esto buscamos claramente modelos de identificación que permitieran una nueva elección de

3. Frankel, Daniel (2009): *Medicalización de la vida: Salud pública y Eugenesia social*. Bs. As., Ed. Universidad Nacional de Lanús.

4. Le Blanc, Guillaume (2006): *Ser sometido: Althusser, Foucault, Butler, en Lemke, T. y cols., Marx y Foucault*. Bs. As., Nueva Visión.

5. Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Pag. 7, Bs. As., Akal. “Desde la década de 1970, por todas partes hemos asistido a un drástico giro hacia el neoliberalismo tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico. La desregulación, la privatización y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas.

proyecto de vida y la experiencia de que esto era posible.

El operador de esta manera, como figura, rescata un saber: el saber de experiencia que tiende puentes entre esa misma población, la que muy probablemente sería imposible dado el nivel de daño, que grupos exclusivamente académicos pudieran abordar.

La historicidad y su revisión forman parte de un proceso de formación del operador, analizando así grupalmente causas y consecuencias de esa violencia social que aun para ellos les ha sido recortada, ocultando las formas de producción de esos mismos fenómenos.

Los inicios de la tarea en una experiencia territorial: La Matanza

En el ámbito local, distrito de La Matanza, se lleva adelante un trabajo de inclusión que busca recuperar los derechos adquiridos de los niños y jóvenes en una situación marginal. Este trabajo se apoya en cuatro programas actualmente vigentes: "Menos calle", "Propiciar", "Enviación" y "Podés" que abordan situaciones de calle, de abandono escolar, de responsabilidad penal juvenil y cualquier otro tipo de circunstancia en donde se vulneran los derechos de los niños, niñas y jóvenes. La particularidad de estos programas es que en todos tiene una gran injerencia el trabajo del operador, un joven que se relaciona en el día a día. Este es el eje transversal que coincide con nuestra conceptualización.

La relación y el vínculo que se construye entre el operador y el joven son la base para poder empezar a pensar en una solución ante cualquier situación de vulnerabilidad.

Realizaremos una breve explicación de los programas, sus objetivos y su funcionamiento antes de seguir con el eje de nuestro artículo.

El programa Municipal "Podés" centra su actividad en un rango que abarca jóvenes de entre 13 y 17 años que se encuentran en situación de

exclusión escolar. Al ofrecer distintos espacios de apoyo que funcionan como elementos de contención, el joven puede tener una reinserción escolar más serena o menos traumática.

El programa funciona por medio de un sistema de alerta en donde la escuela avisa sobre la situación de algún joven. Este sistema de alerta funciona con tres categorías: El nivel 1 es el chico que no retoma las clases luego de un receso escolar. El nivel 2 es cuando un alumno acumula veinte inasistencias. El nivel 3 es cuando la escuela considera que hay elementos para pensar que el chico va a abandonar o cuando la escuela siente que el chico va a tener problemas para completar el ciclo regular.

Se trabaja con las escuelas, con las familias, con visitas domiciliarias y existe un espacio grupal de referencia y recreación que es otra instancia de trabajo fuera del ámbito de la casa.

También se brinda un programa de becas de escolarización en el que cada joven realiza un plan con un compromiso y si este se cumple, se otorga una beca para gastos relacionados con la reinserción.

El objetivo es intentar que el chico encuentre sus intereses y a partir de ahí, ver como se pueden vincular esos intereses con la escuela. La idea del programa es que el chico no sienta a la escuela como una obligación sino como un derecho.

El programa Provincial "Enviación" busca generar procesos de inclusión en jóvenes que han sufrido la vulneración de sus derechos más básicos como son la salud o la educación. Con un rango de edad de los 12 a los 21 años el objetivo principal es la recuperación de los derechos vulnerados no haciendo foco solo en la cuestión económica sino en las múltiples variantes e inconvenientes que se les presentan a los jóvenes en el entorno en el que se desarrollan y crecen.

El "Enviación" plantea cinco ejes de trabajo fuertes o derechos en los que se hace hincapié. Uno en relación con la educación, otro con la salud en la promoción y en la prevención, otro con el

trabajo, especialmente en jóvenes más grandes, el cuarto relacionado con lo cultural o deportivo y recreativo y se agrega un quinto punto como transversal pero como eje en sí mismo que tiene que ver con la participación, el protagonismo juvenil y vínculo con la ciudadanía.

Cada sede tiene una propuesta diferente dependiendo de la realidad local y barrial para el acompañamiento de los jóvenes. La sede es un espacio en donde los jóvenes pueden encontrarse con otros jóvenes y equipos que puedan acompañarlos y por otro lado con actividades que se generan ahí de acuerdo a lo que cada sede cuenta como capital humano y necesidades de los jóvenes.

En el caso de “Menos calle”, financiado por la Provincia, se trabaja específicamente con el joven que se encuentra viviendo en la calle. El objetivo principal es la protección de los niños que se encuentran en una situación de calle o semi-calle. El trabajo principal se realiza por medio de operadores que se contactan con el joven y buscan comenzar a esbozar algún tipo de solución al problema.

Las familias forman parte principal del contexto en el que se desarrolla el chico, las mismas sufren diferentes inconvenientes y por esto se busca encontrar algún espacio de apoyo en el que tanto los padres como el joven se involucren.

“Propiciar” es un programa que trabaja exclusivamente con chicos con problemas con la ley penal, este problema es uno más dentro de la vida del joven en donde su realidad mezcla el conflicto penal con el afectivo, con el tema del consumo y a esto es necesario agregarle el contexto social en el que vive, el barrio y la familia.

Con el objetivo de lograr una sistematización del trabajo realizado y poder llevar adelante una política pública visible y expansiva se presenta como necesario la conceptualización de las situaciones de trabajo de cada operador. Ese traspaso de experiencias logra enriquecer el trabajo y sirve para elaborar una construcción social nueva.

Ese vínculo entre el operador y el joven, la relación personal que se establece, forma parte fun-

damental en la idea de cada uno de los programas y con esto la recuperación de la autoestima perdida recuperándose así el lazo y el sostén que mencionáramos.

Como un eje de esta relación particular con el otro, es necesario que uno mismo vea (o sea el operador) que otra vida es posible para ese otro (el joven) para luego ser capaz de mostrárselo.

Este trabajo del uno a uno logra resultados al concentrarse en la construcción de ese vínculo y en observar a cada persona involucrada con sus propias particularidades. Una política de estado no puede abarcar a todos sin contemplar la individualidad del trabajo humano.

Un ejemplo es el caso del abandono de la institución educativa, la misma juega un papel fundamental en la inclusión del joven. Muchas veces el abandono escolar se presenta para ellos como una solución rápida.

Para la vuelta del joven, la escuela, al mismo tiempo, tiene que generar un ambiente receptivo para él, sin cerrar sus puertas ante cualquier inconveniente que se presente. No solo es una cuestión de planificación del aprendizaje, sino que el docente y la comunidad educativa toda deben generar esa inclusión y para esto también deben contar con las herramientas necesarias y con la información pertinente a la realidad en la que se encuentra el joven involucrado.

En ese puente ubicamos también la figura del operador, accionando en ambos niveles, comunidad educativa y joven.

El aprendizaje de un operador se recrea con la experiencia del trabajo y el compartir con otros compañeros los conflictos que se presentan. La academia se presenta como algo no completo sino complementario con este tipo de intervenciones.

Como objetivo principal de estos programas se plantea la recuperación de los derechos vulnerados no haciendo foco solo en la cuestión económica sino en las múltiples variantes e incon-

venientes que se les presentan a los jóvenes en el entorno en el que se desarrollan y crecen. Al existir un acompañamiento integrado a la propia comunidad es otra la respuesta, una respuesta de participación. La dinámica, mas allá de los problemas o complicaciones que se presentan, comienza a cambiar por medio de un espacio propio.

Esperamos humildemente contribuir al continuo debate en que nos encontramos inmersos al enfrentar la complejidad social y los nuevos desafíos de los tiempos presentes. Ante el discurso de que nada interesa hay mucho por hacer, por reflexionar y por supuesto por cambiar en las estrategias de intervenciones ante la realidad que se presenta.

Bibliografía

- Bleichmar, Silvia (2009): El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo. Bs. As., Topía.
- Bleichmar, Silvia (2010): Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático. Bs. As., Entreideas.
- Castel, Robert (2004): La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?. Bs. As., Manantial.
- Colombo, Jorge A. (2007): Pobreza y desarrollo infantil. Una contribución multidisciplinaria. Bs. As., Paidós.
- Deleuze, Gilles (2010): Crítica y Clínica. Bs. As., Anagrama.
- Duschatzky, Silvia; Corea, Cristina (2002): Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en los declives de las instituciones. Bs. As., Paidós.
- Frankel, Daniel (2009): Medicalización de la vida: Salud pública y Eugenesia social. Bs. As., Ed. Universidad Nacional de Lanús.
- García Canclini, Nestor (1999): Imaginarios urbanos. Bs. As., Eudeba.
- García Delgado, Daniel (2003): Estado, Nación y la Crisis del Modelo. Bs. As., Norma.
- Harvey, David (2007): Breve historia del neoliberalismo. Bs. As., Akal.
- Le Blanc, Guillaume (2006): Ser sometido: Althusser, Foucault, Butler, en Lemke, T. y cols., Marx y Foucault. Bs. As., Nueva Visión.
- Le Blanc, Guillaume (2007): Vidas ordinarias, Vidas precarias. Sobre la exclusión social. Bs. As., Nueva Visión.
- Wacquant, Loic (2007): Parias urbanos. Marginalidad urbana a comienzos del milenio. Bs. As., Manantial.
- Waisbrot, Daniel; Wikinski, Mariana; Rolfo, Cielo; Slucki, Daniel; Toporosi, Susana (compiladores) (2003): Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales: La experiencia argentina. Bs. As., Paidós.
- Winnicott, Donald (1995): La familia y el desarrollo del individuo. Bs. As., Hormé.
- Winnicott, Donald (1998): Deprivación y delincuencia. Barcelona, Paidós.